



LA FRANCMASONERÍA, ÉTICA, FILOSÓFICA E INICIÁTICA

por el Q:.H.: **Benedicto González Vargas**

Chile

“La Francmasonería es una Institución Universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática, cuya estructura fundamental está constituida por un sistema educativo, tradicional y simbólico”. Cuántas veces hemos escuchado o leído estas palabras, nos parecen naturales, son parte de nuestra cultura masónica, sin importar el grado en que estemos; podríamos, incluso, repetir las de memoria y a partir de ellas ilustrar a los profanos respecto de la gran institución que es la Masonería. No obstante, en gran problema estamos si nos corresponde esbozar algunas ideas respecto de tal declaración e intentar a partir de ellas profundizar un poco en la médula misma de nuestros trabajos, ritos y costumbres.

Somos una institución universal, he aquí que el vocablo usado excede con mucho el significado de internacional, que sería más propio de acuerdo a las normas más estrictas del lenguaje castizo. Ciertamente podemos pensar que es una forma del lenguaje poético o figurado que aplicamos a otras expresiones como la Historia Universal o a las bellas Miss Universo, por referirnos a dos ejemplos más o menos comunes donde el adjetivo universal es más bien una forma hermozada de general o mundial. Por cierto que podemos quedarnos con aquella explicación y no faltarán iniciados dentro y fuera de nuestros templos que quieran dejar sólo hasta allí este tema. No es mi caso, porque el Venerable Maestro de nuestra logia ha abierto los trabajos en nombre del Gran Arquitecto del Universo, como yo mismo e iniciado esta plancha a su gloria y su nombre.

El ser humano, en las escuelas iniciáticas más antiguas de Oriente y Occidente siempre ha sido visto como un universo, equivale ello a hablarnos de la totalidad e inmensidad de nuestras mejores virtudes y de nuestros ocultos vehículos. Ya los pitagóricos, al representar el pentagrama que nos recuerda el cielo estrellado, se estaban refiriendo al ser humano que encuentra en el universo su reflejo, su origen y su destino. En otra hora y en otra edad, por cierto, esto habrá de quedar más claro. Baste señalar aquí que el ser humano es un universo compuesto por vehículos ocultos, en su oculta anatomía, donde al menos atisbamos la presencia de la materia y del espíritu. No pocos hay que, además intuyen el alma, aunque no es este el lugar para intentar definir tan complejos conceptos. Pero somos un universo y al ser nuestra orden universal estamos diciendo, además, que su presencia es permanente no sólo en cada rincón de la geografía terrestre, sino que también en cada recóndito

espacio de la conciencia despierta, estamos diciendo también, por lo tanto, que es profundamente humanista, profundamente humana, porque se vincula primero que todo con el acto creador primigenio, con el logos universal, con el Gran Arquitecto que, para algunos de nosotros, es algo mucho más grande que un viejo símbolo o una invocación arcaica que sirve para esconder creencias o descreencias que se sustentan más en las trincheras ideológicas que en la historia iniciática que todos hemos recorrido en nuestros templos.

Si el carácter universal se arraiga en lo ontológico, el hecho de que nuestra orden se declare esencialmente ética, me parece, que nos habla de aquello que es lo más persistente en nuestra ontología y he aquí que ello es la ética, vale decir, la moral mensurada en las acciones humanas, es la concreción práctica de nuestras creencias, de nuestra universalidad, de nuestro humanismo, de nuestra postura ante la vida que ha de reflejarse en acciones que actualicen de manera patente a todos nuestros hermanos, iniciados y no iniciados, dentro o fuera de nuestros muros, las evangélicas palabras del Gran Kabir: “por sus obras los conoceréis”. Si alguien nos conoce o nos reconoce por nuestra obras, es porque en verdad estamos encarnando este precepto y la obra, hermanos míos, todos lo sabemos, es aquella que se levanta vigorosa desde el suelo, siendo buena por naturaleza. Aquellos de nuestros hermanos que sean conocidos o reconocidos por obras que nos debieran avergonzar, no es porque estén construyendo sino más bien porque están destruyendo nuestros propios templos, golpeando las piedras con un mazo destructor por razones que sólo ellos saben y que en mi imperfecta cubicación no me es posible jugar.

Además, aún, nuestra obra es filosófica, lo que implica sacar lustre a la divina capacidad de razonar con que ha sido dotado y enaltecido el ser humano. El examen racional de los problemas propuestos a nuestra consideración, cuando se hace desde el marco único y excepcional de la fraternidad masónica, constituye el ejercicio maravilloso del arte real. Digámoslo claramente: el arte real no es pensar ni argumentar, como suele entenderse livianamente. El arte real es el examen y la argumentación enmarcada por nuestras prácticas y costumbres, por nuestro sentido de amor a la humanidad, por nuestro sistema ético y por nuestra visión perfectible de la condición humana en su doble aspecto material y espiritual. He aquí, entonces, que se hace necesario hacer otra distinción: practicamos la filosofía, pero no somos filósofos, nos valemos de ella para la acción. Somos fundamentalmente sujetos de acción. Somos masones, constructores, obreros de paz. Más nos parecemos a los alquimistas que a los filósofos, pues tomamos esas ideas y las transmutamos intentando convertirlas en obra real y concreta, en piedra cúbica lo más perfecta posible, en escultura granítica capaz de soportar las costumbres y las edades, las modas y las ideologías cambiantes, como hitos

perennes en el camino, como el campanario de la vieja iglesia o el ápice de la pirámide milenaria.

Nuestra orden es también iniciática, lo que nos hermana a otras órdenes iniciáticas que han bebido la sabiduría de la misma fuente y que, énfasis más o menos, recorren junto a nosotros un sendero semejante. Es sólo desde el dogma desde donde se pregona un camino unívoco. El método iniciático reconoce, hogaño como antaño, la hermandad en la iniciación y no desprecia ni menoscaba a otras escuelas. La regularidad iniciática, bien entendida, se refiere a la estricta transmisión discipular dentro de la escuela propia, pero nada dice respecto de desconocer iniciaciones hermanas, en toda la validez de la diversidad, la regularidad y la diferencia de esa iniciación. Una breve mirada a los nombres de los grados capitulares es una lección contundente de las benéficas influencias de iniciaciones hermanas en nuestra propia orden porque, ¿dónde quedan entonces las palabras que somos hermanos de todos?

Justo y necesario es también señalar que la iniciación es un método de acceso a la verdad. Si la Revelación, la Intuición y el método científico son también formas de aproximarse a la verdad, el método iniciático es la nuestra, así de claro y así de simple. Si la revelación está mas cerca de la fe y de las iglesias, y la intuición enseñoera en las escuelas espíritas y fenoménicas, el racionalismo puro (nunca recalitrante) es el método propio de la Academia. Nuestro método iniciático, que es el que actúa en nuestros templos y es tan vivo y eficiente que se actualiza incluso imperceptiblemente en queridos hermanos que no creen en él y que, sin embargo, siguen trazando sus planchas a la Gloria del Gran Arquitecto de Universo.

Nuestro sistema educativo es, a la vez, tradicional y simbólico. Nada más alejado de nuestras enseñanzas que entender la tradición como una mera costumbre, arcaica, romántica o decorativa. En los sistemas iniciáticos como el nuestro, tradición nunca significa folklore. Aunque reconozco que el folklore puede tener mucho de tradición. Tradición se refiere a la vieja y hermética Tradición Unánime, que luce prístina en las enseñanzas de los yoguis a orillas del Ganges, en los lamasterios del Himalaya, en la vieja Heliópolis egipcia, en la escuela pitagórica, en las fogatas rituales de Zoroastro, en el alfabeto rúnico, en las leyendas hopi o en las rogativas mapuches. Un pueblo tradicional, una enseñanza tradicional, una iniciación tradicional, es aquella que nos vincula a la sabiduría eterna, perenne, secreta, iniciática y gradual cuyos pilares se asientan en el conocimiento simbólico, la alegoría mítica, la práctica ritual, y el uso personal de las herramientas asignadas. Para algunos, el atanor, para otros la daga ritual, para aquellos el instrumento musical mágico, para nosotros, las herramientas del grado.

Ciencia, Arte, Filosofía y hasta Religión, convertidas en una sola gracias al método iniciático, entendidas como una sola, gracias a nuestra visión

universal e integradora y practicadas como una sola en nuestros templos levantados a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, pletóricos de símbolos, henchidos de enseñanzas y arte real, unidos a la universalidad de la Orden a través de la cadena fraternal e iluminados por las conciencias despiertas de todos mis hermanos. Es la enseñanza masónica.

Este sistema educativo nuestro que busca dotarnos de la más grande enseñanza que podamos aplicar en nuestras vidas. Estamos en una escuela en donde el gran conocimiento, el gran contenido, el único programa de estudios y la única disciplina es el ser humano, en toda su dimensión y trascendencia, en el despliegue de sus enormes talentos y capacidades, en el pulimento y acabado de una piedra que nos permita decir, al final del camino, no importa el grado al que lleguemos, al final del camino, en la medianoche de nuestros afanes, somos Hijos del Planeta, Egresados de la Tierra, seres que alcanzamos y realizamos la Humanidad.

**** Tema del compositor chileno Joaquín Bello****

Venerable Maestro, perdonadme porque en este esbozo de plancha no he buscado las definiciones de los textos de docencia escritos por Maestros entre los Maestros, que ya mis hermanos conocen y citan cada quien mejor que el otro. He buscado eso sí y he querido compartir la música de un iniciado de otra escuela hermana que tampoco se apoyó en libros sino en su propia, única e inefable inspiración musical y espiritual para hacernos sentir al verdadero iniciado, que egresado del sendero oculto alcanza la humanidad. Dispensadme, Venerable Maestro, porque esta tarde he querido tan solo compartir mi propia visión a riesgo de equivocarme, pero en la certeza de que vos, mis maestros y mis hermanos sabrán corregirme con caritativa paciencia.

Hijo del Planeta

Música: Joaquín Bello. Letra: Teresa de Calcuta. Voz: Paula Monsalve

Cuando te encuentres sereno y feliz en cualquier parte,
Cuando todo el mundo sea tu país;
Cuando no teniendo nada sientas que lo tienes todo,
Cuando en la opulencia luzcas humildad.

Cuando puedas devolver el mal por bien
Sin importar a quien
Y veas a tu hermano en cada ser.

Cuando apliques que amar es sólo dar
Y dar y dar sin importar más nada que tan sólo dar.

Cuando indiferente avances entre aquellos que te insulten
Y en silencio les envíes tu perdón,
Cuando nadie pueda herirte y por nada has de afligirte
Cuando a quien te odie tú le des tu amor.

Cuando ejerzas la inocencia con conciencia,
Cuando busques el saber así como hoy buscas el pan;
Cuando ames todo sin pasión ni posesión
Cuando la realidad se imponga al fin a la ilusión.

Cuando sepas aliviar las penas de aquellos que sufren
Y tus labios digan solo la verdad,
Cuando hagas del deber un placer
Y el placer no sea más ya para ti un deber.

Cuando vivas el presente como lo único urgente
Cuando la bondad sea tu voluntad,
Cuando el egoísmo ceda al altruismo;
Cuando la impureza ceda a la pureza y la virtud.

Entonces serás un Hombre serás una Mujer, serás un ser
Que alcanzó la Humanidad,
Serás un Hijo del Planeta que alcanzó la meta,
Serás un Egresado de la Tierra.

Serás al fin un hombre serás una mujer,
Serás un ser que alcanzó y realizó la Humanidad.

[ENLACE A LA CANCIÓN EN YOUTUBE](#)